

esperanza y certidumbre estará en vuestra Santidad, é tanto mas quanto de grandeza de ánimo y zelo de la feé excede á todos los otros. Nosotros no esperamos ni deseamos otra cosa mas ardentemente de tornar en gracia de vuestra Beatitud é serville con todas las obras á nosotros posibles, lo qual todo lo susodicho deseamos mas copiosa é abundantemente explicar en presencia é por palabras de nuestro Embaxador quando quier que entendamos ser grato á vuestra santidad. Sin medio á ello enviaremos. Dada en nuestro ducal palacio de Venecia á 2 de Junio *Indicione duodecima*, de 1509 años. Gaspar, Secretario. »

## CAPÍTULO CCXXIII.

De la toma de Bugía.

Partió el Conde Pedro Navarro, capitán mayor de la armada real de España de Oran, del puerto de Mazarquivir, el día de San Andrés del año de 1509, con 13 navios, é fué derrotado á la isla Formentera que es despoblada, y está cabe Ibiza, y atendió y estuvo allí hasta el día de año nuevo, primero de Enero, comienzo del año de 1510; é allí se llegaron hasta veinte y tres navios y galeras, y de allí partieron con la gracia de Dios, y amanecieron el Sábado, vispera de los Reyes, sobre Bujía, y entraron quatro naos en el puerto y no pudieron entrar las otras hasta despues de medio día dos horas. El primero que saltó de la nao en una barca batel para ver la disposicion del puerto é de la ciudad, fué el dicho Conde, y tras de él Diego de Vera, capitán de artillería, y mandó tirar de las naos á la ciudad, y tiraron, y así mismo tiraban de la ciudad á las naos los moros con su artillería, y tornóse el Conde á su nao; y á la media noche fué fecho su concierto. Salió la gente de la flota en tierra, é hiciéronse en dos partes bien armados y aderezados, y el Conde con otros Capitanes fueron á combatir por lo bajo de la ciudad, por la puerta de la mar, y la otra gente fueron por la otra parte de la tierra, y entraron por una ladera de la ciudad vieja, que está despoblada, y los unos por un cabo y los otros por otro, dieron tan gran priesa, é tan gran combate, é con tan crecido esfuerzo y concierto, que escalando la ciudad entraron y pelearon con los moros, de tal manera que los vencieron é mataron muchos, é cautivaron é tomaron todo lo alto é bajo de la ciudad milagrosamente, é ovieron allí el Conde y todos los que con él fueron muy gran cabalgada de muy infinito valor de moros y moras, y oro y plata y ropas de seda, y trigo, y cebada y acémilas y bestias caballares y lanares y armas y artillería; y ovieran mucho mas sino que el Rey se les fué é mucha de la gente de la ciudad por una puerta ó postigo que estaba en tal lugar donde no se pudo escusar su ida por allí. Salió el Rey de Bujía llamado Adurra-Amel con su mujer legitima, hija del Rey de Tunez, y con cinquenta mancebas que tenia, é con toda su casa y con muchos turcos que tenia, que servian á la Reyna y á las mancebas, que son

hombres castrados, y salieron con él muchos moros é moras chicos é grandes de la ciudad, y fué el Rey con toda aquella gente á parar quatro leguas de Bujía en una sierra, y allí hincaron sus tiendas, é les vinieron muchas gentes de moros en socorro, é se juntaron con él mucha gente en la ciudad, que estaban por los campos, que morian de pestilencia. El combate de Bujía se comenzó en amaneciendo el propio día de los Reyes que fué en Viernes, é tres horas despues de salido el sol toda la ciudad fué ganada. Fueron los nobles Capitanes que con la gente de España la ganaron, el Conde Navarro, Capitán general de la Armada, el Conde de Almirante, el Conde de Santi-Esteban del Puerto, Rui-Diaz Maldonado, Comendador de Eliche, dos hijos de Alonso Henriquez, Pedro Arias, Caballero de Segovia, Diego de Guzman, é otros que no supe sus nombres, los quales todos por sus personas dieron de sí buena cuenta como caballeros de grande esfuerzo.

Esto así hecho, luego el Conde envió un hijo de Alonso Henriquez á requerir á la ciudad de Argel que está de allí catorce leguas, que se diese al Rey de España, y que le enviasen luego los cautivos christianos que tenian, y los de la ciudad no osaron otra cosa hacer, y así lo hicieron, y alzaron luego pendones por el Rey de España, é eso mismo hicieron otros dos lugares que estaban cerca de la mar, Tebelez y Dijar que tambien alzaron pendones por el Rey de España. La ciudad de Bujía fué muy grande antiguamente, segun parece por sus edificios, é segun de ella se dice, fué poseida é mandada de los Romanos, en el tiempo en que ellos señoreaban; é dicen que en tiempo de su prosperidad, que habia en ella cuarenta mil vecinos, é fué convertida de la gentilica secta en christianos, quando la Asiria se convirtió, é ahora quando se tomó dicen que era ciudad de ocho mil vecinos, y está toda la poblacion á una parte, porque la cerca de lo antiguo es muy grande y tiene un castillo á la parte despoblada, que entra en la mar, para guardar el puerto, que es una costa muy fuerte y de las mas inexpugnables cosas del mundo. Va desde el adarve por la misma costa bien cinco tiros de ballesta, que todo lo bate la mar, en que hay muchas torres con sus troneras y todas con sus lombardas, que tenian los moros para defender su ciudad. Habia muchas mezquitas en la ciudad, y la mayor bien parecia que fué Iglesia, que se hallaron en ella dos campanas antiquísimas, enterradas; y una cámara de armas antiquísimas, diferentes de las de ahora, en que habia armas para la cara, como máscaras ó carátulas muy diferentes á las armas defensivas de ahora, é habia porras de fierro. Estando el dicho Rey moro Adurra-Amel así huído con toda aquella gente, á seis leguas de Bujía, como dicho es, habiendo ya venido á Bujía gente de socorro fresca de Cerdeña é Mallorca, dejando la ciudad á buen recaudo, el Conde Navarro partió para allá una noche con cinco mil hombres no mas, para los saltar si pudiera, y llegaron á tiempo que todos los moros

Alfaquies ó Almutanes llamaban al Zalá á muy grandes voces, como quien llamaba á maitines, y llegando á media legua de los moros, y oyendo aquellas voces los christianos, pensaron que eran sentidos, y descubriéronse y tocaron al arma y las trompetas, y los moros como oyeron y sintieron, ovieron lugar de huir, é huyeron, y los christianos aguijaron é alcanzaron alguna parte de ellos, y mataron algunos, y cautivaron los que pudieron, é entre muertos é cautivos chicos y grandes ovo seiscientos ó mas hombres é mujeres. Allí mataron dos mancebas del Rey, una prieta y otra blanca, é trujeron á Bujía trescientas vacas é doscientos camellos, é otras muchas cosas y joyas é ropas, é murió allí el Monjuar, que era el mas privado y principal hombre de casa del Rey, y el que mas mandaba en el Reyno despues del Rey.

Este Rey Adurra-Amel no era natural Rey de Bujía, salvo tenia el reyno por tiranía usurpado á un sobrino en esta manera. Murió un Rey de Bujía, hermano de este Adurra-Amel, y dejó un hijo pequeño llamado Muley de Abdala, y quedó Adurra-Amel su tio por tutor é curador, é despues que se vido señor del reyno, alzóse con él, postpuesto el temor de su conciencia, por cobdicia del reynar, é llamóse Muley-Adurra-Amel, y mandó quebrar los ojos al Rey Muley-Abdala su sobrino con fuego, mandándolo alcoholar con un fierro caliente, y el que lo alcoholó ovo piedad de él y guardóle lo de dentro de los ojos y alcoholóle de manera que no se los quebró, é pegó los párpados de arriba con los de abajo y así le quedaron los ojos pegados y sanos, é no veia nada, y así lo tuvo mucho tiempo preso é con guardas hasta que aquel día que se ganó á Bujía, é despues de este desbarato, ovo lugar de huir este Abdala y rogó á ciertos criados de su padre que huyesen con él á Bujía al Conde Navarro, é así lo trujeron, é traído le abrieron y curaron los ojos é vido é fizose vasallo del Rey Don Fernando, é comenzó de facer guerra muy cruel á los moros con otros sus parientes é criados de su padre, é dieronle posada en el arrabal de Bujía. Esto así pasado, acaeció una grande desdicha al Conde de Almirante, que mandó á un su criado armar una ballesta para tirar, é dándose la armada, soltó la ballesta é dió al Conde la saetada por tal lugar que dende á pocos días murió allí en Bujía. Sabida por el Rey Don Fernando la victoria de Bujía, hizo merced de la tenencia de ella á Don Garcia de Toledo, hijo del Duque de Alva, é fizole proveer de una armada gruesa, la qual se juntó en Málaga desde el mes de Abril del año de 1510 en adelante, y despues de llegada la gente toda, tardóse mucho el dicho Garcia en embarcarse, y estuvo allí el día de San Juan, y lidió toros, é muchos de los que habian de ir en la armada, así frayles como abades y legos, por la tardanza se volvieron, é no se si se hizo esta tardanza porque supo el dicho Don Garcia que morian de pestilencia en Bujía; en fin partió de Málaga con su flota y armada con siete mil hombres despues de haber estado en Málaga tres meses ó mas.

El Conde Pedro Navarro en este tiempo, porque Don Garcia estaba en Málaga, dejó en Bujía gente en lo mas defensible, é no mucha, porque morian algunos de pestilencia, é fuese por la mar con su flota y armada mirando donde podia ofender á los moros, é esperando la armada que iba y llevaba Don Garcia de Castilla, é como se tardó é fué sobre Tripol de Berbería, como adelante se dirá.

## CAPÍTULO CCXXIV.

De la toma de Tripol.

El Conde Navarro con los otros nobles capitanes, é con la Real armada de España, fué sobre Tripol de Berbería, que era siendo de moros de quatro mil vecinos pocos mas ó menos, é muy fuerte é rica, y habiendo su consejo con los Capitanes del ejército y con la famosa y esforzada gente de España que iba en la armada, todos acordaron y fueron conformes que la combatesen el día de Santiago con la gracia de Dios é del Apóstol Santiago, á escala vista; y asomó el armada Real Jueves á veinte y cinco de Julio año de 1510, día del Bienaventurado Santiago Apóstol en esclareciendo á clara vista de la dicha ciudad de Tripol, viniendo ya el ejército dos días habia fuera de las naos para mas presto saltar en tierra, é ya los moros habian visto la flota, y la habian descubierto el día de antes, porque ya algunos días habia que habian sido avisados y estaban apercebidos, por lo qual ellos tenian la ciudad bien fortalecida y apercebida, allende que de sí ella es muy fuerte, así por tener la cerca muy alta é torreada, como por la grande barbacana que tienen con un fosado ó cava de que es cercada quanto la mar deja de cercarla; y los moros tenian muy fortalecidas las puertas y las torres con mucho tiros y artillería gruesos é menudos, é mucha municion de pólvora, y de todo lo necesario á modo de genoveses, é deliberaron de combatir á escala vista el Conde é los Capitanes, no embargante toda su fuerza, sin primero tirar con la artillería, aunque supieron que los moros que estaban dentro eran muchos y muy armados, é habian de defender quanto pudiesen su ciudad ó morir; é muchos moros de la comarca se habian metido dentro por salvarse, é por ayudar de defender la ciudad. El Conde y los Capitanes hicieron su gente dos partes, y comenzaron el combate, y en tanto que combatia la una mitad á la ciudad, la otra mitad peleaba con los moros de á caballo y de á pié que andaban por defuera en el campo, que acudieron muchos, así por estorbar el desembarcar como el combate. Quiso Dios Nuestro Señor poner por su infinita bondad tanto esfuerzo en los christianos, que, así los que combatian la ciudad como los que defendian el campo, se dieron á tal recaudo, é pelearon tan esforzadamente, que fueron vencedores, por manera que en dos horas entraron la ciudad por fuerza de armas tan esforzadamente, que de cierto entre los christianos que allí se hallaron hubo muchos de tanto esfuerzo, que de ninguno de los pasados esforzados decir se podria si pudieron con tanto es-

fuerzo hacer mas: de los cuales algunos murieron, que eran muy conocidos y amados de el Conde, de que no poca pena é dolor él recibió, por su ausencia é por morir en tan santa demanda y dejar tan maravillosa memoria. Con los otros que vivos quedaron, consortes é semejantes á estos, se consolaba y daba infinitas gracias y loores á Dios Nuestro Señor y á la Virgen Santa María y al bienaventurado y glorioso Santiago.

Desde que la ciudad fué entrada en otras dos horas, fué tomada toda é asegurada matando é firiendo de los infieles cosa espantable, que murieron sobre diez mil moros, á lo que de ello saber se pudo, é fueron muchos cautivos chicos y grandes y muchas mugeres, y tomada la ciudad con todas sus riquezas de oro, plata, seda, pasas, bestias y armas é artillería, é trigo é cebada; é fué tanto, que no ovo número su valor, é fué bien repartido por los que lo trabajaron y ganaron; salvo las personas de cautivos que tomaron vivos, tomó el Conde para el Rey y para el gasto de la flota y armada. Acometióse el combate con diez mil hombres christianos é murieron diez mil moros, é murieron quatrocientos christianos. Fortalecieron la ciudad y hicieron á Diego de Vera, Capitan del Artillería, Visorrey é Gobernador de ella, é estuvo allí el Conde algunos dias é el armada, fasta que vino Don García allí desde que fué de acá de España.

Partió el Conde Pedro Navarro de Tripol con ocho galeras y una fusta é gente, por ver é mirar la isla é tierra de Algarves, que es aquende de Tripol en la mar Mediterránea, setenta leguas de Tripol poco menos, en derecho de Tunes, é es vecina á la tierra de Africa, é muy cercana, por ver la disposicion de la tierra, para ir sobre ella; y habia en la isla un Capitan ó señor de la tierra, Xequé que ellos dicen, y era renegado que habia sido christiano, al qual el Conde habló dulcemente é á los mas principales de la Isla que se diesen al Rey de España, pues ya veian que con ayuda de Dios toda aquella tierra habia de ser suya; y en la isla, habia dos parcialidades, y respondió el Xequé que les diese plazo é que hablaria con los de la isla y responderia; y dióle plazo, y vino á responder en fin del plazo, y dijo, yo soy con los que no se quieren dar salvo defender, y con esto el Conde se volvió á Tripol á su armada, la qual ciudad de Tripol está en derecho de Sicilia, en la tierra firme de Africa, y hay desde ella á Sicilia setenta ó ochenta leguas de mar é está mas adelante de Tunes al levante.

## CAPÍTULO CCXXV.

Cómo partió Don García de Málaga.

Partió Don García de Toledo, como dicho es, de Málaga, con cinco mil hombres en su armada, é aportó á Bujía para donde iba; y desde que supo que morian en ella de pestilencia, no quiso él parar allí, mas dejó allí cierta parte de la flota con tres mil hombres, é él fuese la vuelta de Sicilia: y luego aquellos que allí dejó tomaron la posesion de Bujía por Don

García, é pusieron su Alcáyde. E luego Diego de Vera, Alcáyde é Capitan de Bujía se fué en pos del dicho Don García, é convocados llegaron juntos al puerto de Tripol con quince ó diez y seis velas, á donde hallaron al Conde Pedro Navarro embarcado en el mismo puerto con toda la infantería, en que habia diez mil hombres; é ya el Conde habia tentado los Algarves con ocho galeras é una fusta, como dicho es, y esperaba el tiempo para ir sobre ellos; y como llegó el dicho Don García lo recibieron muy bien, y con muchas alegrías é tiros é músicas en las naos y flota, é el Conde y Don García entraron en una barca muy bien ataviada, é fueron á ver la ciudad de Tripol. En esta vista se hicieron muy grandes alegrías y fiestas, y de allí tomaron agua las naos de Don García y de Diego de Vera, y de ahí fueron todos á los Algarves, y llegaron Jueves noche, dia de San Agustin 28 de Agosto: otro dia Viernes mandaron los señores Don García é el Conde que todos desembarcasen las galeras é fustas, é otros bajeles pequeños, porque las naos gruesas no podian llegar con una legua á la torre que está tres leguas del Castillo, á la parte del Levante, y así fué toda la gente desembarcada, y sin peligro y sin ver moros; é allí fueron fechos siete escuadrones de gente, é duraron en desembarcar é facer los Escuadrones y ordenanzas fasta medio dia; y dieron la delantera á Dionelo Coronel que le cupo por suerte, y adelante de este escuadron iba el Señor Don García, con obra de setenta hidalgos gentiles hombres, hijos de Señores de vasallos de Castilla que habian venido con él á le acompañar y ganar honra, todos armados y á pié, y él á caballo; y así iban en pos de estos todos los otros escuadrones en su ordenanza, y el Conde de uno en otro, cabalgando en un caballo, proveyendo y dando órden en todo, y en los tiros del artillería; y fué tanto el sol y el calor que aquel dia fizo, que ardia como fuego, y el arena del suelo lo quemaba como ascuas de vivo fuego; así que de este fuego y de la gran fatiga que los compañeros habian pasado, que habia muchos dias que estaban en la mar embarcados y muy mal proveidos del comer y beber, y sobre esto fué tanta la sed que ovieron caminando en estas ordenanzas, que como iban andando se caian muchos muertos de sed y calor, que no habia agua donde bebiesen. Como el Conde vido esto mandó que calasen las picas, é se fuesen su paso hasta el agua, así que fué tanta la sed y la desventura que cuando llegaron á los palmares donde estaba el agua, los escuadrones ya por una parte unos y otros por otra, iban desbaratados, y ninguno quedó que fuese en ordenanza, salvo el escuadron de Don Manrique, que estaba en la retaguardia bien media legua del palmar. Y así que Don García y aquellos caballeros que iban con él delante, y el escuadron de Dionelo llegaron al pozo del agua, habia cerca del pozo mas de quatro mil moros de á pié, y obra de doscientos á caballo, los cuales se vinieron hácia los christianos, é Don García estuvo quedo diciendo á los del escuadron: aquí señores, á ellos: pensando

que iban allí tras de él siguiendo; metióse hácia los moros, é cuando miró no vido tras de sí sino los caballeros hijos dalgo ya dichos; é los del escuadron, como hombres muertos de sed é de calor, mas curaron buscar agua que no de pelear é no le acudieron, y los moros arremetieron con él, é él peleando con ellos, lo mataron, y mataron con él á todos los otros, 50 ó 70 hidalgos generosos que lo acompañaban, que mas quisieron allí morir con él peleando como buenos, que no escapar huyendo, perdiendo el Capitan. Viendo que Don García era muerto, el escuadron se puso en huida y los coroneles iban á paso huyendo buscando al Conde, y el Conde desde que vido el desconcierto, comenzó de detenellos diciendo: volved, volved las caras; é no los pudo detener, é desde que esto vido, retrájose tambien él hasta la torre: é quiso Dios que los moros siguieron muy poco el alcance, excepto obra de setenta lanzas de á caballo, é ciento y cinquenta peones que atajaron la gente á la salida de los palmares. Aquellos mataron muchos christianos, y mataran muchos mas, si quisieran, porque muchos habia perdidos y sin tiento hasta venir al mar, y si no fuera por un escuadron de Jaime Diaz que estaba aun por salir de la mar, que se tubo, mataran los moros muchos mas christianos. Pedro de Luxan, viendo que su escuadron volvia las espaldas, se apeó de un caballo, é con una espada comenzó de los tener, é nunca pudo; así todos huyeron hasta la torre, y muchos en el camino yendo huyendo, se cayeron muertos de sed, é se ahogaron de calor, que no ovieron remedio; otros se tornaban locos, desatinados de calor é sed, é hacian locuras é se trasponian como muertos, é se quedaban por aquellos arenales, y algunos que los mismos compañeros los despojaban y dejaban desnudos por muertos, é despues con el frior de la noche tornaban en sí, é iban á las naos. Aquella noche se embarcaron todos los que se pudieron embarcar, y quedaron por embarcar quatro mil hombres, poco mas ó menos que daban tantas voces é gritos perciendo de sed, que era maravilla é gran dolor oír y ver, y muchos percieron aquella noche. Otro dia Sábado de mañana embarcáronse todos los que habia vivos, que era cerca de quatro mil hombres y acabados de embarcar, fué tanta y tan grande la fortuna que se revolvió en la mar de viento é ondas que todos pensaron ser hundidos, é duró desde el Sábado hasta el Mártes, é en el mismo puerto se perdieron muchas barcas, é de allí se partió el Conde con mal tiempo á la vela, y aquella noche se perdieron unos navíos de otros, é corrieron fortuna, é unos aportaron á Cerdeña, é otros á Sicilia, é otros á otras islas é partes de la Italia, donde la fortuna los echó. El Conde habia hecho recoger toda la gente y embarcar, como dicho es, así la suya como la del desdichado Don García, é todos revueltos en unos navíos é otros, corrieron la fortuna; é el Conde volvió despues de haber corrido fortuna allí al puerto de los Algarves, y estuvo allí, y de allí se fué á Tripol con lo que quedó con él de su flota é de la otra, donde aun en estas vueltas percieron muchos

hombres de sed en los navíos: así que fué este un desventurado viaje, y de gran perdimiento.

Iban en la flota del Conde diez mil hombres, y en la de Don García cinco mil: así que acometieron la isla con quince mil hombres, salvo que no descendieron todos en tierra, que quedaron todos los que eran menester para guardar la flota: murieron en la manera que dicha es, segun todos decian, é se pudo saber, mas de quatro mil hombres; perdiéronse muchas armas y artillería que les quedaron á los moros.

## CAPÍTULO CCXXVI.

De como el rey Don Fernando quiso pasar á allende, y de la cisma contra el Papa Julio.

Sabido por el Rey la muerte é desbarato de Don García, propuso pasar allende en persona, puesto caso que ya lo tenia él mucho en cuidado y gana de pasar allende á hacer guerra á los moros, é de la muerte de Don García recibió mucha pena y pensó con la ayuda de Dios vengarla, y mandó aderezar una grande armada real, estando en Búrgos, é se allegaron en Sevilla y en Málaga, y en todos los puertos de la mar de esta Andalucía, y allegáronse infinitos mantenimientos de trigo, é cebada, é vinos é quesos, é tocinos, é armas é todas las otras cosas que eran menester, y embió por todos estos Reynos de Castilla, y por los de Aragon á apereibir gente; é envió al Rey de Inglaterra su yerno, marido de su hija Doña Cathalina, que le enviase gente con flechas y armas del uso de Inglaterra, é le envió mil y quinientos hombres que vinieron en Cádiz, é él vino é mas andar á la Vandalucía, é entró en Sevilla en comienzo del mes de Febrero año de 1511, y estando allí fizo pregonar guerra con los moros de allende, que son en la tierra de Africa. Y estando él así en Sevilla muy curioso é codicioso de pasar allende cada dia, entendiendo en aderezar las cosas necesarias para el viaje, publicóse que en persona pasaba su Alteza, y así era lo cierto, que pasara si no ocurriera el impedimento que ocurrió, y los pueblos y ciudades recibian mucha pena, porque pasaba en persona por los inconvenientes que podian venir en estos Reynos con su ausencia; y algunas ciudades le escribieron, especialmente la ciudad de Toledo, é la de Segovia, é la misma ciudad de Sevilla, cada una su epistola, muy maravillosamente notadas, con muchos requerimientos, que no pasase en persona, sino que enviase sus capitanes, é gente como hacian los romanos, y el Rey respondió á todos muy satisfaciendo, que en todo caso con el ayuda de Dios él habia de pasar en persona. Y estando el Rey en este tan santo propósito en Sevilla, le vinieron correos y cartas de la gran vuelta y guerra de la Italia, y como con el favor del Rey de Francia se habian levantado ciertos Cardenales, é el Duque de Ferrara, cismáticos, contra el Papa Julio por le amenguar é meter cisma en la Iglesia de Dios, é por le tomar é señorear las ciudades de su patrimonio, é eso mesmo se ha-

bian levantado é rebelado algunos caballeros de la Italia; y el Papa teniendo su ciudad de Bolonia que habia ya echado de ella los tiranos Bentibollas, que se la tenían mucho tiempo habia por fuerza, el Rey de Francia con poco temor de Dios, ayudando á los Cardenales cismáticos y al Duque de Ferrara y á otros tiranos, le dió favor y mucha gente de franceses, con que cercaron la dicha ciudad de Bolonia, é la combatieron, é la tomaron, y el Papa se retrujo á Roma, que no estaba muy léjos de la dicha ciudad. Y el Papa tenía ordenado de hacer un Concilio, y los Cardenales cismáticos ordenaron de hacer otro con favor del Rey de Francia, en Pisa, diciendo que querian deponer al Papa, é hacer otro Papa á uno de los dichos Cardenales cismáticos llamado Don Bernardino de Carbajal, español é castellano, que quería mal al Papa; en manera que se revolvió en Italia muy gran cisma contra el Papa y contra la Santa Madre Iglesia; y el Papa envió al Rey Don Fernando en Sevilla, y á todos los otros Reyes christianos, que le socorriesen y ayudasen á destruir aquella cisma mal aventurada que se habia levantado, é enviasen favorecer la Santa Iglesia Romana; y el Rey Don Fernando como cathólico christiano y hijo obediente de la Santa Madre, lo uno por la socorrer y ayudar, y lo otro porque vido mudada la disposicion del tiempo para pasar en Africa por caso de la dicha cisma é guerras, ovo de dejar la pasada de allende, aunque los navios estaban á punto, y los mantenimientos llegados, é muchas gentes de los que habian de pasar, ya venidos é partidos de sus tierras para pasar, é hizo saber á todos la gran necesidad é impedimento por que se dejaba la pasada de allende. La dicha ciudad de Bolonia que es Cámara del Papa, tomaron los franceses á diez dias del mes de Mayo del dicho año de 1511, y en pocos dias lo supo el Rey Don Fernando, y tuvo cartas del Papa para impedir la dicha pasada de allende, estando en Sevilla, de lo cual fué muy mucho enojado, é ovo de mandar despedir las gentes: y en este tiempo aportaron en Cádiz mil y quinientos hombres flecheros ingleses, y hombres de armas, que el Rey Henrique de Inglaterra, yerno del Rey Don Fernando, le envió para la dicha guerra, á los quales envió el Señor Don Juan de Fonseca, obispo de Palencia, á los despedir é pagar el sueldo á Cádiz, á los quales despachó para que se oviesen de volver quince dias ó veinte del mes de Junio del dicho año. El Rey se partió de Sevilla en 21 dias de Junio, é no paró hasta Búrgos, donde estaba la Reyna Doña Juana su hija, y de allí trabajó por cuantos modos pudo por escusar la cisma, y de allí escribió al Dean y Cabildo de la Santa Iglesia de Sevilla la presente carta.

## EL REY.

«Venerables Dean y Cabildo de la Santa iglesia de Sevilla: ya sabeis como por servicio de Dios nuestro Señor y ensalzamiento de nuestra Santa Fée cathólica, estaba determinado este verano pasado de ir en persona á la empresa contra los infieles enemi-

gos de la christiandad, y como teniendo para ello aparejada una muy gruesa armada, y ejército, con la qual, mediante la ayuda de Nuestro Señor, segun las nuevas que estonces tenia de todas las partes de los infieles, se esperaba que se ficeran grandes cosas en servicio de Dios Nuestro Señor y en acrecentamiento de la religion christiana, nuestro muy Santo Padre me fizo saber que le habian tomado la ciudad é Condado de Bolonia, antiguo patrimonio de la Santa Iglesia, y que algunos procuraban de poner cisma en la Iglesia, exortándome y requiriéndome que por lo que la Serenísima Reyna mi muy cara y amada hija y yo debemos á Dios Nuestro Señor y á la Santa Iglesia quisiese tornar por la defension de ella; á causa de lo qual me fué forzado dejar la dicha empresa contra los infieles, y deseando que las dichas cosas de la Iglesia se remediasen sin armas, procuré juntamente con el Serenísimo Rey de Inglaterra, nuestro muy caro y muy amado hermano y hijo, que se escusase la dicha cisma, pues su Santidad tiene convocado Concilio general para bien y reformation de la Iglesia, y sin cisma, y así mismo procuré que á la Iglesia le fuesen restituidas las tierras y patrimonios que le han sido ocupadas; y habiéndolo trabajado quanto á humano ingenio é fuerza, é por todas las vias y maneras que han sido posibles, é habiéndose justificado la causa por parte de su Santidad muy enteramente, é no se pudiendo haber acabado la dicha restitucion se ficiere, ni que se aparten de procurar la dicha cisma en la Iglesia de Dios, oyendo los clamores del Vicario de Jesu-christo y de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, que con mucha instancia nos enviaron á demandar ayuda para su defension: y conociendo la mayor obligacion que todos los Principes christianos tenemos, que es la defension de la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, que con mucha instancia nos demandaron ayuda, nos habemos declarado públicamente con Su Santidad para defension de la Iglesia y recobramiento de las tierras que le han sido ocupadas, y para trabajar de escusar la ocasion de la dicha cisma: por ende yo vos ruego y encargo que pues veis que esta es la mayor é mas árdua é justa causa de las que se pueden emprender en favor de la Iglesia é de la christiandad, é á esto mas especialmente son obligados los eclesiásticos que otros, querais rogar en vuestros sacrificios y oraciones á Dios Nuestro Señor, que por su clemencia quiera escusar y remediar la cisma que algunos quieren poner en la Iglesia, y dar victoria á la Iglesia é á los que habemos tomado la defension de ella, ordenando que de aquí adelante, tanto quanto durare la dicha santísima empresa, se haga plegaria é oracion particular cada dia, y tañan á ella las campanas á la una, despues de medio dia por todo el pueblo generalmente, para que Dios Nuestro Señor quiera escusar la dicha cisma y dar victoria á la Iglesia. De Búrgos á 6 de Noviembre, año de 1511. —Yo el Rey.—Por mandado de Su Alteza, Miguel Perez de Almazan.»

## CAPITULO CCXXVII.

Del Breve que el Papa Julio segundo envió al Rey Don Fernando á Búrgos.

Estando el Rey Don Fernando en Búrgos, vino á él un venerable Doctor llamado Guillermo Cazador, é se envió por el Papa Julio II por Embaxador é Nuncio á le notificar por un Breve é copia signada de la Bula, é sellada de la convocacion del Concilio general que su Santidad tenía convocado en Roma en San Juan de Letran: al qual Nuncio Su Alteza mandó honradamente recibir, é quando le fué á besar las manos y á presentar el dicho Breve, le suplicó le quisiese mandar dar pública audiencia para decir su embaxada, é Su Alteza se lo otorgó, é luego el Domingo adelante, que se contaron 16 dias de Noviembre, año susodicho de 1511, é la hora de las ocho de la mañana fué Su Alteza á la Iglesia mayor, acompañado de muchos Prelados y Grandes é Señores de este Reyno, y de muchos de su alto Consejo, é de Caballeros é de otras personas de Cortes, é allí se llegó gran muchedumbre de pueblo, y luego se comenzó una Misa muy solemne, al medio de la cual al tiempo que suelen predicar, Su Alteza se levantó de su silla, y el dicho Nuncio, presentando su Breve en presencia de todos, al cabo propuso en latin una muy solemne oracion, la qual, en nuestro comun hablar castellano es esta que se sigue:

«Entre los otros cargos del Pontificado de nuestro muy Santo Padre Julio, Papa segundo, despues de su asuncion, de dos cosas principalmente siempre tuvo mucho cuidado Su Santidad, invictísimo y cathólico Príncipe. Lo uno que V. A. de continuo ha incitado, conviene á saber, que se hiciese la expedicion contra los malvados turcos, que ha tantos años que tienen ocupados tantos reynos y provincias de los christianos; lo otro que fuese celebrado concilio general para las ocurrencias de la religion christiana, y para la reformation de las costumbres y de las otras cosas necesarias de ella; á cuya causa Su Santidad ha procurado de continuo con los Principes de la christiandad. Pero viendo de una guerra y contienda nacer otra, no solamente en los Principes temporales por sus entrañables odios y por inducimiento del diablo, le pareció no se poder jamas hacer ningun aparejo de guerra contra los muy infieles y crueles si primero no fuesen remediadas las semejantes guerras y contiendas por via del Concilio general, para que de esta manera apaciguadas y del todo quitadas de comun consentimiento y consejo de todos los Principes de la christiandad, se hiciese aquella santísima expedicion, por la qual Su Santidad determinó de convocar y convocó el Concilio general; y por que entre todos los otros Principes de la religion christiana, ninguno tiene mayor amor y aficion que vuestra Cathólica Magestad, así porque despues que comenzasteis á reynar, ninguna otra cosa mas habeis procurado que de ampliar y acrecentar la religion christiana, segun lo demuestran tantos reynos é ciudades por vos restituidas á

la christiandad, como porque siempre fuisteis muy obediente hijo á la Iglesia romana, y así mesmo porque de ningun otro Príncipe mas ha sido ayudada la dignidad eclesiástica y la Magestad Pontificia, ni se espera que de otro será mas favorecida: por tanto, Su Santidad me ha enviado á V. C. M. para que yo de su parte le notifique que en el mes de Abril, primero que vendrá, se comenzará en Roma en el palacio Lateranense el Concilio general ya convocado por su Santidad; y rogase así mismo de su parte á vuestra Cathólica Magestad que así mesmo como otras veces, por su benignidad ha defendido la dignidad de la Sede Apostólica, y para la defension de ella algunas veces aperció muy grandes ejércitos, por consiguiente ahora tambien, por la su acostumbrada piedad cerca de la religion, quiera dar como bueno y esforzado defensor de Christo todo el favor oportuno para que este Concilio general sin cisma y sin escándalo, mas ántes con temor y celo de Dios todo poderoso y de la religion christiana sea celebrado; así porque el pueblo christiano claramente sepa la religiosa intencion y legítimas escusaciones de Su Santidad y de quien haya sido impedida en estos sus santísimos propósitos, como porque sea manifesto cuán provechosa y necesaria sea á la christiana religion la celebracion deste Concilio, y cuán pestífera y peligrosa á la salud de las ánimas, la division y riesgo de ella que á Dios plegua quitar. Suplico á V. M. que mande leer en este venerable templo de Dios en alta é inteligible voz el Breve Apostólico de Su Santidad, que presenté á V. C. M. con toda su Real Corte, á la qual la Sede Apostólica envia salud y su bendicion, etc.»

Lo que dijo al Arzobispo de Toledo Cardenal.

«A vos, Reverendísimo Prelado, Arzobispo de Toledo, Cardenal de España, Prelado de la Santa Madre Iglesia; así como estais colocado cabe el Sumo Pontífice Vicario de Christo por vuestros merecimientos, y por acrecentamiento de la Fé Cathólica habeis guerreado contra los infieles tan religiosamente, ahora por consiguiente no dejeis de pelear por la Iglesia Romana, ni defender la union de ella y venir personalmente á la celebracion del Concilio, segun especialmente sois llamado.

«Asimismo, vosotros Prelados Arzobispos, que sois firmísimos pilares de la Santa Madre Iglesia y siempre fuisteis aparejados siendo necesario derramar la propia sangre por la feé de Christo, y por la union de los fieles; de parte de Su Santidad sois convidados á estas santísimas y necesarias bodas, á la celebracion de las quales ireis en su tiempo y lugar personalmente si pudiéredes, y si nó enviareis personas en vuestro nombre.

«Y vosotros tambien Grandes, Señores, Duques, Marqueses, Condes, y otros Nobles varones y virtuosos Caballeros, así mismo varonilmente en favor de la fé con vuestro Cathólico y glorioso Rey, habeis habido triunfo y vencimiento de los infieles, así agora por consiguiente tomad armas como fieles Caballeros de Christo para defender la union de la

Iglesia Romana nuestra Madre, y reformacion de los fieles de ella, y defenderla y ayudarla esforzadamente, y seguid con buen ánimo á vuestro Rey Cathólico, el qual yo he invocado, é rogado por parte de Su Santidad, quiera tomar á cargo la defension de la Sede Apostólica como espero que hará: lo qual, si así lo hiciéredes, que yo no desconfío, conseguiréis por ello entre los fieles de Jesuchristo gloriosa fama y nombre perpétuo, y de la Sede Apostólica gracia que en su tiempo no vos podrá faltar, é de Dios todo poderoso conveniente galardón; por cuya ley guardar, Nuestro muy Santo Padre siempre está vigilante, el qual sea bendito por siempre jamás amen.»

Oyda la dicha oracion ó habla, Su Alteza mandó al Reverendo Obispo de Oviedo, Don Valeriano Villaquiran, del su Consejo, que estaba presente, le respondiese en latin brevemente, la respuesta del qual tornada en romance es la siguiente:

«Con cuanta humanidad y atencion su Cathólica Magestad haya oido vuestra embaxada, é con cuanta obediencia é devocion haya recibido el Breve Apostólico por vos presentado, no sería á mí fácil decir, mas el fin del negocio, placiendo á Dios, cada dia lo mostrará. Manda Su Alteza que así lo por vos elegantemente dicho, como lo que en el Breve se contiene, no solo á S. M., á los Prelados y Grandes que están presentes, mas á toda la Córte y á todo el pueblo como lo pedís sea manifesto, subiré al púlpito y allí lo que pudiere trabajaré de lo declarar.

»Aguzad los oídos egregio Doctor, é Nuncio meritisimo, é lo que oyéredes, reponedlo en el armario de vuestra buena memoria, porque despues de la próxima jornada lo podais relatar á Su Santidad. Prospera Dios á los que desean obedecer la Sede Apostólica y tener y guardar la feé sin mancilla, conservar y favorecer la única y Santa Iglesia. Amen.»

El dicho Breve vuelto de latin en romance decia así:

#### JUAN PAPA SEGUNDO.

Christianísimo en Christo filio nuestro, salud y Apostólica bendicion. El año pasado como Alfonso Estense, que era duque de Ferrara, se oviese ensoberbecido, é alzado los cuernos contra nos é la Santa Sede Apostólica, cuyo feudatario é vasallo es, é despues menospreciando nuestras moniciones, le hubiésemos pibado consistorialmente del dicho Ducado, ni por ello diese ninguna señal de obediencia, acordamos de ir á Bononia para que de aquella ciudad mas cercana, trájésemos al dicho Alfonso á la verdad y debida obediencia, ó librásemos tan excelente ciudad nuestra de su tiranía para lo qual vuestra Cathólica Magestad, habiendo sido por nos requerido, envió en nuestra ayuda trescientas lanzas gruesas: tambien entonces mandamos á los venerables hermanos nuestros Cardenales de la Santa Romana Iglesia, que para recuperacion de tan grande ciudad fuesen con nos y nos acompañasen, é siguiesen, lo qual casi todos obedientes é prontamente hicieron, porque siguiendo Nos por las ciudades de la Santa

Romana Iglesia, entraron con Nos en Bononia, ecepto cinco Cardenales, los quales teniendo mal pensamiento en sus corazones, fueron por otro camino á Florencia; y como quier que fueron por nuestra parte, así por Nuncios como por Letras requeridos para que viniesen á nos y estuviesen presentes, y juntamente con los otros Cardenales á las deliberaciones de las cosas pertenecientes de la dignidad de la Santa Sede Apostólica, no vinieron; mas fueron á gran priesa y furtivamente por manera de decir á Pavia, y de allí á Milan, é puesto que su mala intencion é mal ánimo se pudieran conocer por muchos indicios, con todo jamas fueron por nos culpados ni por escrito ni por palabra, porque nunca pensamos que habian de ser tan menguados de consejo que tuviesen pensamiento de se apartar de su cabeza, ni rasgar la vestidura del Señor, indivisible, sin costura, é traer la cisma, tan dañosa en la Santa Iglesia de Dios, que por cierto habian sido de nos benigna y honradamente tratados, y por la mayor parte acrecentados, mas á todo se atreve la codicia é la ciega é abominable ambicion: atreviéronse con poca temeridad, no teniendo para ello ninguna facultad, á convocar Concilio general, ni en lugar ni en tiempo conveniente, é citarnos para él; con este llamamiento usaron malamente desvergonzada mentira por cuanto afirmaron tener poder de tres Cardenales, los quales ni dieron para ello ni poder ni consentimiento, incitados segun parece por el Rey Luis de Francia, christianísimo, el qual, olvidándose del nombre y del oficio de los christianísimos sus progenitores, nos quitó la victoria del dicho Alfonso contra la á nos dada por el dicho Alfonso, y apartó á Bononia, excelente ciudad inmediata, sujeta á la Santa Romana Iglesia, alcanzando de sí toda piedad é religion, é la tiene ocupada con mucha gente de armas, y la defiende so color y título de proteccion, segun ellos dicen, y amenaza tambien de cercar é destruir otras ciudades de la Iglesia, si no hacemos con ella paz que él quisiere, desechando todos los otros Reyes y Príncipes de la Iglesia y christiandad. Por cierto, Nos somos aparejados de abrazar la paz, é siempre se la ofrecimos, olvidando todas las injurias y daños recibidos con toda aquella paz que convenga á la dignidad de la Sede Apostólica, y que no nos aparte de la caridad y amistad de los otros Príncipes de la christiandad, y que ponga fin á la destruicion y guerras de Italia é que no tarde y dilate la espedicion contra los malvados tureos, y otros enemigos de la salutifera Cruz, que ha tanto tiempo que Nos procuramos y deseamos. Si otra paz quiere de nos sacar, parece que no busca paz mas ántes, so nuestra sombra, quiere ensanchar su Señorío en Italia. Dios y todo el mundo saben habemos empleado todo el tiempo de nuestro Pontificado en reconciliar entre sí los Reyes é Príncipes cathólicos que estaban diferentes en recuperar así el Patrimonio de San Pedro, y en restaurar las ciudades y otros lugares ocupados, como en el apercebimiento de la armada para tan santa espedicion, de lo qual vuestra Cathólica Magestad es buen testigo,

el qual por nuestra continua estacion con el mismo Rey de Francia que estaba diferente, sobre grandes cosas, hizo paz, prometiéndonos de venir muy prontamente en la tal espedicion con todas la fuerzas de sus reynos. Vedes ahora aquel Rey, que usa renombre de christianísimo, y que quiere ser llamado principal hijo de la Iglesia, la destruye y ordena de Nos hacer violencia. Los Cardenales cismáticos urden de envolver toda la christiandad de errores, las quales cosas habemos visto por cartas de nuestro Nuncio, y oido á nuestro Embaxador que estaba en nuestra Córte, servos muy graves y muy molestas; por ende, hijo carísimo, y muy verdadero, levantaos para defender á nuestra muy Santa Madre Iglesia, destruir los consejos de los cismáticos, de los quales dos, por nacimiento, son súbditos de V. M., porque por esto conseguireis no menos alabanza que por las otras escelentísimas cosas por vos hechas por la exaltacion de la fé cathólica. Vuestra Magestad sabrá de nuestro caro hijo Guillermo Cazador, Auditor de causas del Sacro Palacio nuestro Capellan, Nos haber convocado Concilio General en San Juan de Letran con deseo de concluir la espedicion general contra los malvados tureos, é los otros enemigos de la Fée christiana, á la qual rogamos y exortamos en el Señor querais proseguir con aquel zelo que habeis aborrecido la cisma, é amonesteis é induzcáis á nuestro amado hijo Francisco, Cardenal de Toledo, y á los otros Prelados de estos Reynos cathólicos, para que vengan á este Concilio que será tan saludable á toda la República christiana, y le deis libre licencia y seguro pasage, sobre lo qual todo hablará mas y seguro con V. M. el dicho Guillermo, al qual vos plega dar fé. Dada en Roma, en San Pedro *Sub annulo Piscatoris*. Ultimo de Julio de 1511, y en el año octavo de nuestro Pontificado.»

É luego allí el dicho Obispo se subió en un púlpito, é ántes de comenzar su sermon, en alta voz leyó los traslados del dicho Breve y de la dicha Oracion del Nuncio, y consultada primero la respuesta con su Alteza, por su mandado la dió, enderezando su habla al dicho Nuncio, diciendo las palabras siguientes:

«Lo que su Alteza responde al Breve de nuestro muy Santo Padre y á Vuestra Embaxada, Reverendo Señor Nuncio, es que su Alteza ha comunicado este negocio con muchos Prelados y Grandes de estos Reynos y que su Alteza por sí, y en nombre de la Serenísima Reyna de Castilla, su muger amada, y de todos sus vasallos y súbditos, y universalmente de todos sus reynos é señoríos besan la mano á Su Santidad por el cuidado y solicitud que tiene y ha tenido del buen regimiento, gobernacion y reformacion de la Santa Iglesia á él encomendada, y por el deseo con que siempre procura la paz y unidad de la christiandad, y es muy contento por sí y por ella y por sus Reynos y señoríos de enviar al Concilio Lateranense, que Su Santidad convoca, los Prelados y personas que le parecerá convenir; y así mismo es presto y aparejado, como cathólico y obediente hijo de la Santa Iglesia Romana, de poner

por ella é por su defensa y amparo su Real Persona y estado, con las de sus naturales é súbditos, trabajando cuanto posible sea que la Iglesia no sea dividida, ni lacerada, ni destruida de su patrimonio, y que le place y es contento, como ya lo ha comenzado, de tomar las armas por ella, para esto y para que el general Concilio agora por Su Santidad convocado se celebre quieta y santamente sin cisma y sin escándalo, lo qual Nuestro Señor quiera encaminar á su santo servicio y al bien comun de la Religion Christiana, porque despues de celebrado haya efecto la espedicion y justa guerra contra los infieles, que por S. M. es é ha sido tan deseada, y fuera en obra por su parte puesta, si estos impedimentos y presentes calamidades no lo hubiesen impedido y estorbado.»

En acabando de decir el Obispo, el dicho Nuncio se fincó las rodillas en tierra, alzando las manos al cielo y dando á Dios loores y alabanzas por haber hallado en su Alteza tan cathólica respuesta, tanta aficion y devocion á la Santa Iglesia Romana nuestra Madre, en nombre de la qual se lo regraciaba y le suplicaba le quisiese dar las manos por ello para se las besar; é su Alteza le mandó levantar, é no se las quiso dar. El dicho Obispo de Oviedo comenzó su sermon tomando por fundamento las palabras de San Mateo en el capítulo IX que dice: *Subió Jesuchristo en una navicilla y navegó*; el qual Evangelio era de la Dominica que la Iglesia rezaba. Echó un solemne sermon en favor de la fée é unidad de la Iglesia, loando el propósito de Nuestro muy Santo Padre en la convocacion del Concilio, para tantos bienes quantos Dios mediante de él se esperan seguir, fizo fin dando su bendicion, y de allí acabada la misa, su Alteza se volvió á su Real Palacio acompañado de los de su Córte.

#### CAPÍTULO CCXXVIII.

Del mónstruo que parió una monja en Rávena.

En la ciudad de Ravena, en la Italia, acaeció el dicho año de 1512, ántes un poco de la batalla de Ravena, que una monja parió un mónstruo espantable; conviene á saber, una criatura viva, la cabeza, rostro y orejas y boca y cabellos como de un leon, y en la frente tenía un cuerno como hácia arriba, y en lugar de brazos tenía alas de cuero como los murciélagos, y en el pecho derecho tenía una señal de un Y griega, así Y; y en medio del pecho tenía letra tal X, y en el pecho izquierdo tenía una media luna y dentro una V de esta echura, V. De lo que significaban estas letras y media luna diversas opiniones y juicos ovo entre las gentes. Tenía mas debajo de los pechos dos bedijas de pelos; tenía mas dos naturas, una de másculo y otra de femina, y la del másculo era como de perro, y la de femina era como de muger, y la pierna derecha tenía como de hombre, y la izquierda tenía, tan lengua como la otra, toda cubierta como de escamas de pescado, y abajo por pié, tenía una echura como pié de rana ó de sapo, el qual dicho mónstruo

nació en el mes de Marzo del dicho año de 1512, como dicho es, y vivió tres días, y fué llevado al Papa, el qual lo vido y mandó dibujarle de la manera y forma que era, y tuviéronlo en gran maravilla.

## CAPÍTULO CCXXIX.

De las cosas que acaecieron mientras el Rey estuvo en Búrgos, é de la carta que el Rey de Tremezen le envió, é del presente, é de cómo se hizo su vasallo, y de los cismáticos.

El Papa en Roma, despues de haber enviado muchas Embaxadas al Rey de Francia y requerimientos de paz, é que fuese obediente hijo de la Santa Madre Iglesia, como los Reyes christianísimos sus antecesores, é así mismo de los otros Reyes é Arzobispos cismáticos, les perdonára si vinieran conociendo sus yerros; é de que no pudo de ellos sacar obediencia ni virtud, procedió contra ellos, é contra cada uno de ellos, con Munitorias, é descomulgólos, é citólos, é puso entredicho en las tierras donde estaban, en toda Francia, é privólos de Reynos é Señorios, é dignidades, é oficios, é beneficios, é proveyó á otros de algunos de ellos, y luego al comienzo de la vuelta é cisma de los Cardenales, se dijo que diez ó once fueron rebelados contra el Papa, é reconciliáronse dellos, é quedaron cinco contumazes en la cisma. Y el mas principal é capital endurecido, é más rico é de mas dignidades, á quien todos los otros acataban, é tenían por su mayor columna é cabeza de esta cisma é tema, era Don Bernardino de Carbajal, Español, Castellano natural de Plasencia, el qual con favor del Rey Don Fernando llegó á ser grande hombre en Roma, como lo fué; que él era Cardenal de Santa Cruz en Roma, é Patriarca de Jerusalem y Arzobispo de Rosano, é Obispo de Sigüenza en Castilla, que es el mas rico Obispado della; é otro fué de los dichos cinco Cardenales, así mismo español, que fué natural del reyno de Valencia, é era en Roma Cardenal y Arzobispo de Cosenza, é ambos eran hechura del Papa Alejandro, é los otros tres eran franceses é italianos, y á todos los privó el Papa como dicho es, é en muchas partes de Francia se guardó el entredicho; en otras no, é quitó el Papa la muy principal feria, é muy rica de la dicha ciudad de Leon, so el Rhon que es en Francia, donde se adquiria al Rey infinita guerra, digo renta, é pasó á la Saboya á la ciudad de Berzeles, é privó al Rey de Navarra del reyno porque se juntó con el Rey de Francia, é hizo merced de Navarra á el Rey Don Fernando, é que lo entrase y tomase. El Rey Don Fernando, desde se puso en Búrgos, no cesó con muchas embaxadas de requerir al Rey de Francia con la paz, é pensó desde allí por bien mitigar el fuego é guerra de la Italia. El qual aunque viejo y doliente, como tubiese hecho hábito de gran soberbia á su corazon, y con cobdicia de señorear el mundo, é no temiendo el resto de las señorías de los christianos que contra él eran, en lo que tener debiera, nunca se quiso humillar, ni tomar el consejo ni las amonestaciones del Rey Don Fernando,

sino que desharia y haria Papa en Roma, y el Rey Don Fernando, viendo su contumaz y dañado propósito se declaró contra él, con todos sus Reynos y señorios, y con los de la Reyna Doña Juana su hija, por defensor de la Iglesia Romana, y estorbador de la pésima cisma, y enemigo de ella y de todos los que la procuraban, y mandó apregonar guerras con Francia y con todos los cismáticos; y envió á hacer paces con los moros de allende, por cinco años, y envió mandar al Conde Pedro Navarro que fechas las dichas paces, pasase luego en la Italia, é se juntase con Don Remon de Cardona, Gobernador de Nápoles, é con la gente del Papa para defender á Roma é recobrar á Boloña, é las tierras de la Iglesia si pudiesen, porque la parcialidad de los franceses estaba muy pujante en la Italia, ca estaba de ellos con el Duque de Ferrara muy grande ejército, é tenía á Milan y su tierra: é por la parcialidad del Papa eran el Emperador Maximiliano, é los otros venecianos, é otros que con él hicieron liga; empero no se podian juntar sus ejércitos con el del Papa, tan aina ni como era menester, y el Conde no tardó mucho en cumplir el mandamiento del Rey, é pasó con su infantería é gente que tenía, con que hacia guerra á los moros, en Italia, é juntóse con el dicho Don Remon, é con la gente del Papa, é comenzaron de hacer la guerra á los franceses, é eso mesmo el Rey Don Fernando mandó llamar al Alcayde de los Donceles que estaba en Oran, para que asentada la paz con los moros viniese á Búrgos, é vino. Estos dos Capitanes llamó por hombres esforzados y diestros en la guerra, y de aquí comenzó de aperebir y allegar gente para dar guerra á Francia por la via de Fuenterrabía é Navarra; é el Rey de Inglaterra, su yerno, le envió gente de ingleses, gran copia de ellos, en una armada por la mar, para ir sobre Bayona y entonces estaba aun el Rey de Navarra no bien declarado por Francia, ántes fingia que estaba al servicio del Rey Don Fernando, porque el Rey Don Fernando le habia requerido muchas veces como á deudo y pariente, que estubiese de la parcialidad de la Iglesia y suya, y no de los cismáticos, porque quizás no le viniese mal é perdiese el reyno, y él se lo habia prometido, y con dulces y engañosas palabras alongaba la declaracion, en que despues, como armaban para ir sobre Bayona, allí se declaró por Francia, y dijeron que dió causa de bastecer á Bayona de gente, é armas é mantenimientos, de manera que no aprovechar á ir sobre ella; entonces propuso el Rey de facer la guerra é él, é tomarle el Reyno, como adelante dirá, y se lo tomó por lo dicho, é porque no cumplió con él cierta capitulacion que entre ambos estaba fecha.

## CAPÍTULO CCXXX.

Carta del Rey moro de Tremezen, que envió al Rey Don Fernando, é se hizo su vasallo.

«En el nombre de Dios piadoso, apiadador poderoso sobre lo visible, al muy alto y muy poderoso é esclarecido Rey mayor en el mundo, cuyo estado,

linaje y grandeza es mas antigua que de ningun Príncipe, tan excelente y tan liberal, que sus obras manifiestan las obras de su persona, que ya por el mundo son divulgadas, el qual es de mayor estimacion y reputacion que ningun Príncipe pasado de nuestro tiempo; grave para ser temido, regidor gracioso, benigno para que todos le osen demandar mercedes, Don Fernando Rey de Aragon, de las dos Sicilias, de Jerusalem y de todas partes á do envia su poder y la muy alta é muy poderosa y esclarecida Reyna y Señora Doña Juana, Reyna de Castilla, de Leon, de Granada; la mas verdadera Reyna é Señora de todas las que viven, por ser mejor en sus pasados de mayores estados.

El Siervo de Dios Muley-Baudala-Abdali, Rey de Tremezen: Beso las manos de V. A. y me humillo por mi Embaxador, ante vuestro acatamiento, y pongo debajo de vuestro servicio mi persona y mi tierra, y envío mi obediencia y mi voluntad pura para estar y permanecer en vuestro servicio, en público y en secreto, y téngome por ser vuestro siervo en mas que ningun Rey de los moros, por la esperanza que tengo de vuestra grandeza, mi obediencia y la paz y concordia de V. A. comienzan agora, é por ello doy á Dios y á V. A. muchas gracias: tengo por perdido todo el tiempo que no he estado en vuestro servicio, agora prometo de conservarlo, cuanto en mí esté: plegue á Dios de poner su mano para conservarlo en V. A. de voluntad, para que reciba mi obediencia y le sea aceptada y agradable. Recibí una carta de V. A. que me alumbro para las cosas justas de toda paz y concordia, y en ella ví el amor que V. A. me tiene, y la voluntad que tiene á mis cosas, en aceptar mi servicio, por lo qual doy á Dios muchas gracias, que conozco ha oido lo que le he rogado, y mas veo el efecto que esperaba, así como el dador es infinito es mi placer infinito cuando vide la carta de V. A. en que parece acepta mi servicio.

«Muy poderoso Señor: envío á V. A. dos cosas que le son debidas, los christianos que estaban cautivos, é aquí se hallaron, que es cosa santa é agradecida de Dios, para este mundo é para el otro, que vos como su Rey justo sois obligado á pedillo, é otro presente temporal, que como á persona Real se debe, de todos los otros Reyes menores; no es tan grande como mi voluntad, mas es señal que todo lo que queda es de V. A.

«El Alcayde Mahomad de Lubdi es persona de linaje é de virtud, sabio y entendido en todas las cosas de generosidad, é nobleza, antiguo criado mio: por fidelísimo y de buen consejo envíole, porque para enviar ante vuestra grandeza no se podia escoger persona mas fiel. Suplico á V. A. que lo mande oír y crea del todo lo que de mi parte le dijere, y si demas de lo que acá sabemos á V. A. pertenece otra cosa de que le podamos servir, con él me lo envíe á mandar.»

La sobredicha carta vino al Rey Don Fernando en el mes de Enero del año del Nacimiento de Nuestro Redemptor Jesuchristo de 1512 años, y con ellas le envió en presente las cosas siguientes:

Estando el Rey en Búrgos, ciento y treinta christianos que estaban cautivos en su reyno, é veinte y dos caballos, encubertados de cubiertas de grana y los botones de abajo de la barriga de oro, é á el pecho; mas un juego de ajedrez de oro tabla é trebejos, é cada un trebejo atado con una cadenita de oro, con pollos recién nacidos, é una gallina morisca, india, pintada pardilla, que cantaba muy maravillosamente, é un leon manso pequeño, é una doncella pequeña, blanca como nieve, é muy hermosa, de sangre Real, é muy vestida de terciopelo, é con una cadena de oro, é muchas manillas de oro, é muchas piedras preciosas, é mas sesenta mil doblas, é otras muchas cosas, lo qual todo envió con el dicho su Embaxador, de Oran, é vinieron con todo ello en salvamento al Puerto de Cartajena, é dende fueron á Búrgos, donde por el Rey fueron bien recibidos.

Á este Muley-Baudala-Abdali fué tomado Mazarquivir é la ciudad de Oran, que son en el reyno de Tremezen tiránicamente á Azan su sobrino.

## CAPÍTULO CCXXXI.

De las cosas, é de algunas de ellas, que acaecieron en la Italia en el año de 1512.

Volviendo á decir de las cosas que acaecieron en la Italia, é de algunas de ellas, en el año de 1511 é en el de 1512, ya es dicho en el breve del Papa como aquellos Cardenales se levantaron contra el Papa y se juntaron con el favor y voz del Rey de Francia é de las Señorías que tenía en la Italia, é con el Duque de Ferrara, é publicaron Concilio General para cierto tiempo que se habia de hacer en la ciudad de Pisa, diciendo que para reformation de la Iglesia, para el qual dieron letras invocatorias para cuantas partes pudieron, é citaron al Papa para él, é el Rey de Francia pensó por aquí tener causa de señorear toda la Italia y Roma y Nápoles, é como no consintieron el Embaxador y el rey de España é los otros Reyes y Grandes Señores christianos, en el dicho Concilio é mal propósito é dañado deseo del Rey de Francia, é de los otros Obispos é sus secuaces, é lo contradijeron é dieron por vano, é ninguno: luego el Rey de Francia hizo juntar y aparejar grande ejército con el Duque de Ferrara, é con las tierras é parcialidades que tenía en la Italia, é comenzaron de hacer guerra é tomar las tierras de la Iglesia y del Papa, é tomaron al Papa por fuerza de armas la ciudad de Bononia, é todo su condado, lo qual el Papa habia recobrado poco tiempo habia de poder de los Bentibollas que mucho tiempo habia que la tenían tiránicamente á la Santa Iglesia Romana, é tomaron la ciudad de Breja, que era de venecianos, é para recobrar esto, é defender lo que quedaba, é defender á Roma, reclamó al Rey Don Fernando de España é á los otros Reyes Cathólicos; y el Rey Don Fernando de España le socorrió con su ejército de Nápoles, é mandó al Virrey Don Ramon de Cardona, Gobernador de Nápoles é Capitan General de sus ejércitos, que luego socorriese al Papa con todas fuerzas, é con el Conde Navarro, é